

EL RÍO CHÍCAMO: UN RECURSO GEOCULTURAL.

Antonio del Ramo Jiménez* y Francisco Guillén** Mondéjar.

*Geólogo **Profesor titula del Dpto. de Química Agrícola, Geología y Edafología

E-mail:

El río Chícamo es un paraje bien conocido por los amantes de la naturaleza murciana. Es un lugar de gran interés botánico (Rivera Núñez, 2002), faunístico (Torralba y Oliva-Paterna, 2002), hidrogeológico (Rodríguez Estrella, 1979) y geológico (Arana *et al.*, 2002). En este artículo proponemos un recorrido por su cabecera, que nos llevará a través del tiempo, hasta hace algo más de 7 m.a. (millones de años), ya que parte de éste, paradójicamente, discurre entre sedimentos que otro cauce depositó hace 10-7 m.a. al desaguar en el mar.



Figura 1. Situación de la cabecera del río Chícamo y del itinerario.

Como llegar

El río nace en las proximidades de Mascisbenda (figura 1), en la zona este del municipio de Abanilla. Se puede acceder a su cabecera por la carretera A-9, que une éstas dos localidades, dejando el coche en el caserío de Chícamo o por La Umbría. En este último caso, desde Abanilla se toma la carretera que va hacia El Partidor - El Tollé, y a unos 8 km de Abanilla encontramos una indicación, a la derecha, que nos lleva a La Umbría. Tomando esta nueva carretera, 1'5 km más adelante se puede dejar el vehículo, en las proximidades del cruce de la carretera con el río, que seguiremos a pie aguas arriba. El trayecto a seguir viene marcado como un PR (pequeño recorrido) con líneas blancas y amarillas. Tanto por un extremo,

como por el otro, es fácil de localizar este oasis en el paisaje casi desértico que lo rodea.

Un breve viaje en el tiempo.

Hace unos 10 m.a., la mitad suroriental de la Región de Murcia, formaba parte de la desembocadura del Estrecho Norbético en el Mar Mediterráneo. Al norte de Macisbenda existía un macizo emergido de relieve agreste, del que partían diversos torrentes, que en su desembocadura en el mar, en las épocas de intensas precipitaciones, depositaban grandes cantidades de sedimentos detríticos groseros (cantos y gravas), originando pequeños abanicos deltaicos.

El sedimento más grosero se acumulaba cerca de la línea de costa, donde era erosionado por el oleaje y por organismos marinos, como los dátiles de mar (*Lithophaga* sp) y las esponjas endolíticas (*Clionia* sp.). Mientras que el más fino, era arrastrado hacia el interior de la cuenca marina y sedimentado sobre sus fangos. En aquella época, en la Región de Murcia existía un clima cálido y cerca de la costa, en épocas poco tormentosas, sobre los sedimentos deltaicos se instalaban colonias de corales, que originaban pequeños parches arrecifales, que eran sepultados por nuevos depósitos de cantos y gravas, tras lluvias intensas.



Figura 2. Detalle de los corales (*Tarbellastrea* sp.) en la última cascada, justo antes de entrar al desfiladero.

El trayecto

Se propone un recorrido de unos 3 km, que parte del nacimiento del río, en las cercanías del caserío del Chícamo, hasta pasadas las casas de La Umbría. Este trayecto comienza sobre sedimentos detríticos cuaternarios, en los que aparecen diversas surgencias de agua que han propiciado el desarrollo de una exuberante vegetación.

Algo más abajo, en las inmediaciones del Molino del Chícamo, afloran sedimentos rojizos triásicos, principalmente yesos que explota una cantera, junto con arcillas, areniscas silíceas y algunas carniolas y dolomías, conocidas como facies Keuper. En conjunto, representan sedimentos continentales, de hace más de 200 m.a., depositados en grandes lagunas salobres que ocupaban gran parte de Europa y que periódicamente eran invadidas por aguas marinas, bajo la acción de un clima árido y caluroso, algo parecido al Mar Muerto y al Golfo Pérsico.



Figura 3. Salida del desfiladero, lóbulos deltaicos de conglomerados, en el suelo areniscas de las partes distales.

Sobre los materiales triásicos, aguas abajo, encontramos conglomerados tortonienses (Mioceno superior). En ellos, se pueden observar cantos perforados por bivalvos litófagos y por esponjas, junto con valvas de ostras (*Crassostrea* sp.) y algunos balánidos, que nos marcan las líneas de costa de hace entre 10 y 7 m.a. Se trata como ya se ha comentado, de sedimentos continentales que los torrentes depositaban en el mar, formando pequeños abanicos deltaicos, como consecuencia de lluvias torrenciales. En épocas de calma, sobre ellos sedimentaban arenas marinas de color amarillo o gris, en las que podemos observar algunos ripples y restos de bivalvos.

Casi al final del trayecto, justamente antes de entrar en el desfiladero, en los conglomerados aparecen intercalados algunos pequeños parches arrecifales (fotografías 1 y 2), que nos indican la existencia de un clima cálido. Sin embargo, en la zona no se llegaron a formar grandes edificios arrecifales, como los del Cortado de las Peñas (Fortuna) o los de Comala y El Rellano (Molina de Segura), porque nuevos depósitos

de conglomerados los sepultaban.

En el desfiladero, se pueden apreciar los diferentes depósitos originados por las tormentas, se trata de lóbulos de conglomerados rojizos, que avanzan sobre los infrayacentes, a veces separados por sedimentos marinos arenosos, grises o amarillentos.



Figura 4. Salida del desfiladero, lóbulos deltaicos de conglomerados, en el suelo areniscas de las partes distales.

Tras cruzar el desfiladero, los conglomerados son sustituidos por areniscas rojizas (fotografía 3), con niveles ricos en restos vegetales oxidados o carbonizados, que representan las partes más distales del abanico deltaico y que progresivamente son sustituidos por margas marinas amarillentas o grises (fotografía 4).

Cerca ya de la carretera que va hacia Macisbenda, sobre las margas marinas, podemos observar margas abigarradas en tonos amarillentos - rojizos y areniscas, que representan sedimentos de antiguas marismas.



Figura 5. Margas marinas con intercalaciones de areniscas, afectadas por pequeñas fallas normales.

Aparte de lo anterior, durante el recorrido se pueden realizar diversas observaciones, como la existencia de fallas normales, de grandes pliegues, de pequeñas surgencias en las paredes de los conglomerados donde se produce la precipitación de carbonatos, el modelado de las margas originando paisajes de

cárcavas y chimeneas de hadas, etc.

Para saber más:

- Arana Castillo, R.; Rodríguez Estrella, T.; Mancheño Jiménez, M. A.; Guillén Mondéjar, F; Ortiz Silla, R; Fernández Tapia, M. T. y Del Ramo Jiménez, A. (1999). Cabecera del río Chícamo (Abanilla). En: El Patrimonio Geológico de la Región de Murcia Fundación Séneca. Consejería de Educación y Cultura de la Región de Murcia. Pp140-143.
- IGME (1974). Mapa Geológico de España 1:50.000, 2ª serie. Hoja núm. 892 (Fortuna). Serv. Publ. Min. Industria. Madrid.
- IGN (1995). Mapa topográfico Nacional de España, 1:25.000. Hoja: 892-II, Hondón de los Frailes.
- MONTENAT, C. (1973). Les formations neogènes et quaternaires du levant espagnol. Tesis doctoral, Univ. de París centro de Orsay. 1170 pp.
- Rivera NÚÑEZ, D. (2002). Las palmeras del Chícamo. Eubacteria, Revista de la Oficina Verde de la Univ. de Murcia, nº 9, p 16.
- RODRÍGUEZ ESTRELLA, T. (1979).- Contribución de la Hidrogeología al conocimiento tectónico del Sureste español. II Simposio Nacional de Hidrogeología. Pamplona. Pp. 359-380.
- Santisteban, C. (1980). Petrología y sedimentología de los materiales del Mioceno superior de la cuenca de Fortuna (Murcia), a la luz de la "Teoría de la crisis de salinidad". Tesis doctoral; Univ. de Barcelona, 722 pp. (Inédita).
- TORRALBA, M. y Oliva Paterna, F. J. (2002). Fauna amenazada del río Chícamo: el caso del Fartet. Eubacteria, revista de la Oficina verde de la Univ. de Murcia, nº 9, p 17.
- VIDAL ABARCA M. R., SUÁREZ M. L. y GÓMEZ R. (2002). El río Chícamo y el acuífero de Quibas. Eubacteria, revista de la Oficina verde de la Univ. de Murcia, nº 9, p 15.



diascaldum
11/12 de Julio
Murcia, 2005